

Palabras en el acto de grado
25 de mayo de 2012

- Saludo protocolar

Pregrado: Abogados: 2 Contadores: 3 Gerencia de empresas: 1 TSU: 1 Total: 7	Postgrado: Administrativo: 1 Del Trabajo: 5 Penal: 10 Registral: 7 Gerencia Tributaria: 11 Total: 34
---	--

Realizamos este acto de grado en el año cincuentenario de la Universidad Católica en el Estado Táchira como pionera de los estudios superiores en la región. En un momento histórico percibido como de especial importancia por buena parte de la sociedad venezolana que va cobrando mayor conciencia de las grandes transformaciones que debe producir en su vida en el mediano y largo plazo.

Los títulos que este grupo de egresados ucatenses acaban de recibir los colocan en áreas críticas de esa transformación de la que están llamados a formar parte: el derecho como instrumento de la justicia en ramas tan desafiantes como la penal, ayudada por la criminalística, el trabajo como una de las actividades centrales del ser humano objeto de cambios sustantivos en el mundo global, al lado del administrativo y registral, símbolos de la seguridad jurídica a la que aspiran los ciudadanos. Y la gerencia de empresas y de los tributos, base fundamental de la salud pública, pues sólo a través de la producción eficiente de la base material de nuestra existencia es posible sostener, a través de los tributos, los servicios que brinda el Estado para propiciar la convivencia en sana paz.

El mayor desafío político, económico y cultural que enfrenta la sociedad venezolana es superar el rentismo que se ha hecho parte de sustantiva de su vida, sensibilidad, hábitos económicos y conductas políticas durante los últimos cien años. La naturaleza dotó al territorio venezolano de recursos de diverso género. Entre ellos el petróleo que ha marcado el modo como el país ha enfrentado el proceso de modernización durante el siglo XX y lo que va del XXI. Apoyado en esa palanca el país ha hecho el camino hasta ahora y los expertos confirman que existen abundantes reservas de este recurso no renovable tan necesario para que funcione la maquinaria mundial. Es decir, el petróleo seguirá estando en el centro de la vida de los venezolanos.

Razón de más para que se revise descarnadamente la relación que se ha establecido entre el recurso, la sociedad y el Estado venezolanos. Es necesario recordar que la relación principal con el recurso se hizo a través de su condición de fuente de renta, es decir, de ingresos causados por la propiedad de los yacimientos y no por el trabajo aportado para su industrialización. Al privilegiarse esa relación y reconocer al Estado

como el receptor exclusivo de la renta petrolera, en nombre de la propietaria, la Nación venezolana, se dio un giro de ciento ochenta grados a la relación sociedad-Estado. La renta petrolera convierte al Estado en económicamente independiente de la sociedad. Peor aún, a medida que crece el ingreso rentista estatal la sociedad se va haciendo dependiente del Estado. La condición rentista caracteriza no sólo el tipo de modernización consumista que se impulsa en un país capaz de importar todo lo que no producía o dejó de producir, sino también las relaciones políticas clientelares y la cultura política en la que prevalecen el paternalismo estatal, el mesianismo y la ilusión de armonía.

El futuro a mediano y largo plazo de los venezolanos está necesariamente ligado a la superación del rentismo, cuyos límites económicos y políticos son evidentes aunque tantos prefieran mirar en otras direcciones. Producir la base material de la existencia social y construir una legitimidad política democrática que sustente una convivencia pacífica entre los habitantes de esta tierra requiere la transformación de la cultura política rentista que se ha instalado en el cuerpo social.

Transformar la cultura es una tarea compleja y de largo aliento para la cual hace falta constancia y sabiduría. Desde la inspiración profunda de la Universidad Católica, la constancia la reconocemos como un regalo del Espíritu Santo, cuya fiesta central celebramos litúrgicamente el próximo domingo 27 de mayo, todavía en el mes en el que recordamos especialmente a María de Nazareth, la mamá de Jesús Mesías. Es, por tanto, oportuno recordar las palabras que dirigió a los ucatense el Cardenal Zenón Grocholewski, quien preside la Congregación para la Educación Católica del Vaticano, en la Eucaristía de agradecimiento por los cincuenta años de la UCAT, el pasado 16 de abril en la Basílica de Nuestra Señora de la Consolación en Táriba:

Es un hecho significativo que nos hayan convocado en este sugestivo santuario mariano, teniendo presente que María concibió a Jesús “por obra del Espíritu Santo” (Mt 1,18) y que durante toda su vida se dejó guiar plenamente por Él. De hecho, el Espíritu Santo fue la causa principal de sus acciones, ella era un instrumento dócil en sus manos, y por ello, como dice san Juan Damasceno, ella era también “la obra por el excelencia del Espíritu Santo”. Así nosotros, a ejemplo de María, queremos dejarnos guiar por el Espíritu Santo.

Jesús, al hablar del Espíritu Santo, lo ha presentado de modos diversos: como don (un don de Dios es siempre algo grande), como consolador (es decir, fuente de optimismo, de valentía, de gozo), etc., y, sobre todo, como luz y como fuerza.

El escudo de esta Universidad cincuentenaria, que ojalá lleven en su corazón, reza, *Sapientia melior auro est*: la sabiduría es más preciosa que el oro, también que el oro negro. La sabiduría no es un cúmulo de conocimientos que se alojan en el cerebro de una persona o en libros, memorias virtuales, bibliotecas o mega servidores. Los

conocimientos son necesarios y el título que acaban de recibir certifica que asimilado los necesarios para desenvolverse competentemente en su campo profesional. Pero, no basta, hace falta la sabiduría como atributo que se les reconoce a aquellas personas que alcanzan ese grado de madurez humana, afectiva e intelectual que convierte el encuentro con ellas en ocasión de ver más allá de lo que ordinariamente estamos habituados a ver en lo que nos rodea y al interior de nosotros mismos.

Una persona sabia está movida por el amor que la lleva a salir al encuentro de esa sabiduría, que quiere ser encontrada, para hacer de la profesión escogida, y lograda con esfuerzo, una dimensión al servicio de establecer relaciones fraternas, de contribuir a un mundo más humano, de contribuir a superar las limitaciones de nuestra cultura rentista.

El cardenal Grocholewski concluía su homilía con estas palabras:

Para hacer más eficaz y benéfica la obra de esta Universidad del Táchira, es importante que – a ejemplo de María– sepamos abrir la mente y el corazón a esta luz y a esta fuerza. Es importante que nos convirtamos en instrumento de esa luz y de esa fuerza en el mundo, porque el mundo de hoy necesita esa luz y esa fuerza más que cualquier otra cosa. Los problemas del mundo, efectivamente, no se van a solucionar con la política, con los partidos, con las elecciones, con las leyes, si antes no se cambia al hombre, si no abre su corazón a esta benéfica luz y fuerza.

¿Somos realmente portadores de la luz y la fuerza del Espíritu Santo en el entorno en que vivimos?

Pienso que todos debemos hoy suplicar desde lo profundo de nuestros corazones: “¡Ven Espíritu Santo, transforma y renueva nuestro corazón, transforma y renueva al mundo entero!”

Junto con una cálida felicitación por haber culminado felizmente esta etapa de su formación profesional, reciban, cada uno de ustedes y las personas que los han apoyado en este camino, los deseos de la comunidad ucatense de que reciban en abundancia la luz y la fuerza del Espíritu Santo para que sigan creciendo en sabiduría, competencia y capacidad de servicio. Que sea María Inmaculada, patrona de la UCAT quien interceda para que reciban este don y sus bendiciones.

Muchas Gracias,